

Los inalcanzables

Dulcísima canta la sonata a Kreutzer!

Cae desde la noche amarilla de la fiesta
esa corriente oscura
son los sexos son los cuerpos son los jóvenes deseos
inquietos como el amor que no conoce el mar
como el mar que no conoce su transparente origen
como el origen doloroso de esta casa vacía
que no llenamos nunca de presencias.

Aquí estamos los insepultos
con hambre todavía
con sed insoportable
con visiones que nunca saben los espejos
encerrados para siempre
en la celda plural de los deseos viejos.

Dulcísima canta la sonata a Kreutzer!

La lluvia canta y es igual a sí misma solitaria.
¿Por qué esta soledad de tantos cuerpos que se aman
crisálidas hogueras
que nunca se coronan de cenizas?
El tiempo es breve
y a los ojos alcanza a ser furtivo el infinito.

Dulcísima canta la sonata a Kreutzer!

Más allá del cielo de la noche
los sexos los cuerpos los jóvenes deseos
pasan engalanados por la ausencia. ♦